

NUEVOS ASPECTOS DEL TAKI ONQOY

Luis Millones S. G

El siglo XVI de la historia peruana presenta características especiales en el proceso de la aculturación de la zona andina. En este período tenemos un área de estudio apropiada que permite ciertas ventajas para la investigación de dicho proceso: los Inkas de Vilcabamba.

Es claro el significado de este movimiento; tras una etapa de hostilidad representada por Manko Inka, los indígenas van tomando en forma creciente rasgos de la cultura dominante: su propio Inka—Sayri Túpac—deviene en encomendero (1558). Por último, se produce la crisis del año 65; elementos moribundos pre-hispánicos son revividos como parte de una fórmula mágica encargada de transformar la sociedad de manera favorable al grupo dominado.

Su persistencia

Queda mucho por estudiar acerca de este tercer período tipificado por el Taki Onqoy. Sorprende en especial lo vasto de su difusión, que no corresponde en absoluto el desconocimiento en que estuvo sepultado.

En otra oportunidad (*Revista de la Casa de Cultura* 3) dije, aludiendo a la persistencia del movimiento, que hacia 1558 todavía se descubrían rezagos; pues bien, la confrontación con nuevos documentos me obliga a ampliar la fecha hasta principios del siglo XVII. En efecto, en 1613, Bartolomé Lobo Guerrero, arzobispo de Lima, nombró a Fernando de Avendaño visitador general, el que desempeñando sus funciones descubrió sesenta “maestros docmatizadores”

y les castigó enviándoles a la capital.¹ La cifra, acrecentada poco después con indígenas “de los pueblos de los llanos” (zona costeña),² da una idea de la tenacidad del movimiento.

Los chiriguanos

Existe una circunstancia que da mucho que pensar: en 1564 recrudecen en forma ostensible las incursiones de los indios chiriguanos,³ rama guaraní que poblaba “al oriente del valle de Tarija, desde Chiquitos hasta casi el límite actual argentino-boliviano”.⁴ Era muy antigua la relación Inka-chiriguanos; en las crónicas se menciona las invasiones con que dichos indios asolaron los pueblos fronterizos del Tawantinsuyo;⁵ de hecho, su cultura se muestra fuertemente andinizada.

Hacia el año crítico, la situación se torna tan aguada—mueren dos españoles “principales” en sus manos (Andrés Manso y Ñuflo de Chávez)⁶—que obliga al presidente de la Audiencia de Lima a tomar medidas radicales: ordena el reemplazamiento de Santa Cruz (a orillas del río Condorillo) como zona estratégica y apercibe hombres para la guerra.⁷ Pero el problema continuó insoluble; en 1615 con el capitán Ruiz Díaz se frustra otro intento de colonización.⁸

Dado el posible emplazamiento de Vilcabamba, es difícil pensar en una coordinación entre el levantamiento de los Chiriguanos y el Taki Onqoy, más la coincidencia cronológica y el apoyo que encontraron los últimos inkas en los pueblos del área selvática abre el interrogante.

¹ A.G. I. Audiencia de Lima, 327 (1618).

² A.G. I., Audiencia de Lima, 327 (1618).

³ Fernando de Armas Medina, *Cristianización del Perú* (Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1953), 552.

⁴ Antonio Serrano, *Los aborígenes argentinos* (Buenos Aires: Editorial Nova, 1947), 134-135.

⁵ Pedro Cieza de León, *Del Señorío de los Incas* (Buenos Aires: Ediciones Argentinas Solar, 1943), 288; Pedro Sarmiento de Gamboa, *Historia de los Incas* (Buenos Aires: Emecé Editores, 1943), 148; Martín de Murúa, *Historia General del Perú. Origen y descendencia de los Incas* (Madrid: Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, 1962), 99-100.

⁶ Armas Medina, *ibid.*, 532-533; Rubén Vargas Ugarte, *Historia del Perú. Virreynato (1551-1600)* (Lima: Talleres Gráficos de A. Baiocco y Cía. S. R. Ltda., 1949), 128; Antonio Vázquez de Espinoza, *Compendio y Descripción de las Indias Occidentales* (Washington: The Smithsonian Institution, 1948), 594 y 600.

⁷ Armas Medina, *Cristianización del Perú*, 533.

⁸ Vázquez de Espinoza, *Compendio*, 594-595.

Los líderes

Aunque la dirección del Taki Onqoy estuvo desde un principio en manos de su gestor (Chocne o Chono) y las Marías, es notoria la presencia de otros caudillos que casi con igual prestigio impulsaron al movimiento. Así, desde las primeras denuncias, a partir del repartimiento de Juan de Mañuelo,⁹ destaca la figura de un colaborador inmediato del líder. Su nombre quedó olvidado ante la magnitud de su jefe, pero el celo desplegado en su obra lo hizo igualmente peligroso para las autoridades españolas, quienes le impusieron el mismo castigo.¹⁰

En plena campaña, Albornoz recibe la visita de un arrepentido grupo de mujeres; entre ellas estaban las que haciéndose llamar Santa María Magdalena secundaban a Chocne.¹¹ El resto, igualmente “culpable”, usaba también “otros nombres de sanctas”.¹²

La vaguedad de los datos no permite mayores conjeturas, pero amplía, con toda seguridad, el grupo dirigente del movimiento.

El castigo

Resulta sintomático que el segundo Concilio Limense (1567), dos años después de la crisis del Taki Onqoy, ordenase la reclusión de los “hechiceros”.¹³ En cumplimiento de esta disposición, Toledo organiza “corralones” en cada repartimiento que sirven de presidio; en ellos actuaba como administrador un sacerdote encargado de la conversión de los presos.¹⁴ Más los convictos por la propagación del movimiento recibieron un trato especial: fueron reclusos en la doctrina de Santiago del Cercado (Lima),¹⁵ bajo la supervisión de los jesuitas.¹⁶ El internamiento era ilimitado, hasta la total catequización de los profetas. El régimen extraordinariamente severo: obligación de labor (hilado) que los man-

⁹ A.G.I., Audiencia de Lima, 316, f. 20v (1570).

¹⁰ A.G.I., Audiencia de Lima, 316, f. 7 (1577).

¹¹ A.G.I., Audiencia de Lima, 316, f. 140 (1570).

¹² A.G.I., Audiencia de Lima, 316, f. 19 (1570).

¹³ Armas Medina, *Cristianización del Perú*, 583.

¹⁴ *Ibid.*, 583-584.

¹⁵ A.G.I., Audiencia de Lima, 328, Carta al Rey desde el Cuzco (9 febrero 1621); escribe Juan Frías Herrán, Provincial de Compañía de Jesús; A.G.I., Audiencia de Lima, 327 (1618).

¹⁶ Armas Medina, *Cristianización del Perú*, 170.

tenía, sermones y prácticas religiosas diarias, misas los días de fiesta; todo esto dirigido por “un Español honrado y de confianza”.¹⁷

En mérito a sus tentativas de evasión, se redoblaron las seguridades que ofrecía esta doctrina (“todo en redondo está cercado de un muro y lo cierran de noche con sus puertas”);¹⁸ para ello se contaba con ayudantes que acompañaban a los presos en sus salidas (a misa) y murallas especialmente construidas alrededor de la cárcel. Cabe suponer que el desdichado líder, Juan Chocne, sucumbiera en aquel presidio.

¹⁷ *Ibid.*, 584.

¹⁸ Anónimo, *Descripción del Virreynato del Perú* (Rosario: Universidad Nacional del Litoral, Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, 1958), 33.